

El corredor palmífero mesoamericano: impacto socioambiental, dominio territorial y proceso extractivista

Ávila Romero León Enrique*

Resumen

En este artículo se analiza el crecimiento del cultivo de la palma de aceite en la región mesoamericana y sus impactos socio-ambientales. El aumento de las plantaciones ha llevado a la concentración de tierras y recursos productivos, impulsado por el capitalismo global y la presencia de capitales transnacionales que modifican el paisaje y la biodiversidad. Las respuestas campesinas e indígenas varían según el país. En Colombia, Guatemala y Honduras, ha habido una fuerte confrontación con las empresas, resultando en pérdida de vidas y condenas por parte de organismos de derechos humanos. En México, la respuesta ha sido más sutil, mediante una “asociación-cooptación” con la estructura campesina regional, permitiendo un desarrollo consensuado en áreas como Soconusco, Palenque y Marqués de Comillas en Chiapas. Sin embargo, en Campeche, nuevos actores con mayor capital y grandes extensiones de tierra están rompiendo esta práctica consensuada, acercándose al fenómeno de *land grabbing* visto en África, Sudamérica y Asia.

Palabras clave: palma africana, sustentabilidad, empresas, campesinado, impactos sociales y ambientales

The mesoamerican oil palm corridor: transnational capital and extractivism

Abstract

In this article, the growth of oil palm cultivation in the Mesoamerican region and its socio-environmental impacts are analyzed. The increase in plantations has led to the concentration of land and productive resources, driven by global capitalism and the presence of transnational capital that modifies the landscape and biodiversity. The peasant and indigenous responses vary by country. In Colombia, Guatemala, and Honduras, there has been strong confrontation with companies, resulting in loss of lives and condemnations by human rights organizations. In Mexico, the response has been more subtle, through a “association-co-optation” with the regional peasant structure, allowing consensual development in areas such as Soconusco, Palenque, and Marqués de Comillas in Chiapas. However, in Campeche, new actors with greater capital and large tracts of land are breaking this consensual practice, approaching the phenomenon of land grabbing seen in Africa, South America, and Asia.

Keywords: oil palm, sustainability, companies, peasantry, socio-ecological impacts

*Profesor-investigador en Desarrollo Sustentable en la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH). Miembro del SNI-CONA-CyT nivel I. Ingeniero en Agroecología por la Universidad de Chapingo, Maestro en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural por el Colegio de la Frontera Sur y Doctor en Ciencias Agrarias, por el Departamento de Sociología Rural de la UACH.

Introducción

El paisaje de la región mesoamericana está sufriendo grandes cambios, debido a la implementación de un modelo de desarrollo de corte extractivista. Esto genera un fuerte impacto en el medio ambiente con secuelas de destrucción del patrimonio natural y la consecuente contaminación de agua, aire y suelo. En la década de los 90's del siglo XX, se impulsó por organismos multilaterales de desarrollo el Corredor Biológico Mesoamericano, con el cual se buscaba fundamentalmente conectar las diversas Áreas Naturales Protegidas y generar espacios por los que pudiera transitar de manera segura fauna silvestre (Miller et. al, 2001). Inherente a la irracionalidad de corte capitalista, este esquema tenía fuertes contradicciones al buscar la “mercantilización de la naturaleza” (Betancourt, 2006) y circunscribir la protección ambiental dentro de la lógica de acumulación del modelo económico neoliberal, lo cual generó una disputa entre áreas de conservación biológica y procesos de reconversión productiva de alta rentabilidad económica.

En la práctica esto tuvo un fuerte impacto sobre el patrimonio natural, ya que las inversiones y la penetración del capital transnacional se dirigieron hacia actividades que generaran mayores ingresos económicos, provocando así la desvalorización de la naturaleza, y un proceso de despojo sobre comunidades indígenas y campesinas de la región. En todo este proceso uno de los grandes actores de disputa territorial tiene que ver con las empresas de carácter transnacional, las cuales crearon un espacio global que conecta circuitos logísticos, comerciales y financieros, desarrollando el corredor palmífero mesoamericano.

Capitalismo global y desposesión

A finales del siglo XX se constituyó un nuevo modelo económico que impulsó claramente la conformación de una clase capitalista transnacional y de un estado transnacional (Robinson, 2007). Arropado en las ideas económicas neoclásicas, el neoliberalismo construyó una base ideológica y diferentes instrumentos de política económica, que tuvieron y tienen

como trasfondo el privilegiar el modo de regulación monopólico, favoreciendo a las corporaciones transnacionales al mismo tiempo que se produce un brutal ataque a los niveles de vida, absolutos y relativos, de los sectores asalariados.

Desde la visión neoliberal se acusa al intervencionismo estatal de obstaculizar la competencia “leal” en el país siendo la causa del atraso tecnológico, del déficit fiscal, del incremento del desempleo por no favorecer la inversión privada y por sobre todo, de ser responsable de la falta de eficiencia y racionalidad en la producción nacional. Bajo estas bases se busca reintegrar a la iniciativa privada a las actividades de la producción operadas por el Estado, cediendo el control de los activos de las empresas públicas a los consorcios capitalistas. Todo ello, con el pretexto de que la competencia de libre mercado requiere elevar la productividad y para ello necesita dejar las empresas a quienes sí tienen espíritu de riesgo, aunque en el fondo el incremento de la productividad la logren introduciendo la flexibilidad laboral y por tanto, profundizando la explotación del trabajo.

Vemos así como ante la crisis capitalista, la respuesta de los gobiernos neoliberales fue el dismantelamiento de los derechos económicos y sociales que habían logrado las luchas de los trabajadores. Ello se logró a través de la reducción del papel que juega el Estado en la economía, favoreciendo procesos de privatización de empresas públicas y enriquecimiento de agentes privados, desregulación económica para el libre flujo de capitales y el dominio de las empresas transnacionales en Latinoamérica. Además se introdujo el dogma del libre comercio como panacea para el “subdesarrollo” construido por occidente, el despojo de tierras de comunidades indígenas y campesinas y la súper explotación de la mano de obra combinando procesos de extracción de plusvalor tanto de forma absoluta como extraordinaria.

El resultado después de tres décadas de aplicación del modelo neoliberal y funcionamiento del capitalismo global en Latinoamérica es: una mayor explotación de la fuerza de trabajo, la cual ha sido sometida a una constante depreciación, se ha impulsado

decididamente su informalización con lo cual no se reconocen derechos fundamentales como de la salud y la estabilidad laboral. En esta fase neoliberal somos testigos de una flexibilización laboral sin precedentes y del crecimiento de un ejército industrial de reserva que presiona a la baja la tasa salarial y con ello facilita la mayor extracción de plusvalor a las clases trabajadoras, favoreciendo los procesos migratorios hacia los países metropolitanos en Europa y el Norte de América.

Vivimos una gigantesca acción de despojo, de acaparamiento, de privatización de sectores estratégicos de la economía, de entrega a las empresas transnacionales de los mercados y de los recursos naturales de la región. La transnacionalización de las economías latinoamericanas es algo plenamente constatable. Los gobiernos neoliberales han abierto al capital sectores como la minería, el petróleo, las telecomunicaciones, la banca, la educación y en esta nueva fase la gran diversidad biocultural con la que cuentan nuestras naciones. Bajo este contexto los territorios de nuestros pueblos en Latinoamérica son estratégicos para las dinámicas económicas de las grandes corporaciones mundiales. De lo que se trata es de abrir territorios y sociedades a los procesos de valorización de capital. Se trata de despojar y desposesionar a los campesinos (Bartra, 2011) de Latinoamérica para convertir en mercancía dos elementos fundamentales: la naturaleza y la fuerza de trabajo.

Esta utopía perversa del capital tiene efectos devastadores sobre el territorio de los pueblos originarios de Latinoamérica, ya que ahí se encuentran muchos de los bienes naturales que son importantes para el proceso de acumulación de capital como los recursos minerales, el agua, los bosques y los conocimientos asociados a la apropiación de la biodiversidad por parte de diferentes etnias. El capitalismo global avanza privatizando dichos bienes naturales en un nuevo colonialismo más destructor que el sufrido durante el dominio europeo colonial. Todo esto es explicado por el geógrafo David Harvey (2000) cuando habla del funcionamiento del capitalismo actual que se caracteriza por la reducción del tiempo de rotación

y de circulación de capital, por lo que los proyectos de infraestructura son esenciales en dicho proceso para absorber los capitales excedentes de la financiarización y hacer posible la eliminación de las barreras espaciales.

Land Grabbing: Desposesión y extractivismo

El subcontinente latinoamericano se encuentra en un fuerte proceso de disputa territorial, por la apropiación de recursos naturales, los cuales han sido revalorizados por el capital transnacional, y se busca la implementación de un proceso de despojo de tierras o su término en inglés *land grabbing*, el cual es un fenómeno, que históricamente ha servido para el desarrollo del sistema capitalista. De acuerdo a Borrás et. al (2012: 404):

En primer lugar, un punto de partida fundamental es aclarar que el acaparamiento de tierras lo que busca es fundamentalmente controlar el proceso agrario, entendido como el poder de controlar la tierra y otros recursos asociados, como el agua, con el fin de obtener beneficios de dicho control. El acaparamiento de tierras en este contexto es a menudo vinculado a un cambio en el significado o el uso de la tierra y los recursos asociados, ya que los nuevos usos están determinados en gran medida por los imperativos de acumulación de capital que ahora controlan un factor clave de producción, la tierra. “Extracción” o “alienación” de los recursos para fines externos (nacionales o internacionales) es a menudo el carácter tomado por el acaparamiento de tierras.

En Latinoamérica han existido diversas formas de tenencia de la tierra. En algunos países como México, Cuba, Bolivia, Perú, Nicaragua, Venezuela, El Salvador y Ecuador, se han realizado procesos de reforma agraria, en los que ha existido un reparto de tierras a comunidades indígenas y campesinas. Algunas de estas han sufrido procesos de contrarreforma agraria. Tal es el caso de la modificación al Artículo 27 de la Constitución Mexicana que genera un mercado de tierras incipiente. En otros países como Brasil, Argentina, Paraguay, Guatemala y Honduras existen experiencias limitadas de reforma agraria pero que se

encuentran en un proceso de disputa territorial con la agroindustria, y la expansión de la frontera agrícola.

Finalmente hay experiencias como las de Chile y Uruguay de procesos de concentración de tierras en pocas manos y que desgraciadamente no han podido ser desconcentradas e iniciar un proceso de reparto de tierras. Sin embargo, en el caso uruguayo se han generado condiciones laborales para los trabajadores agrícolas, que permiten un mejor nivel de vida (Carambula, 2012). Surge la importancia geoestratégica de sus territorios, de acuerdo a Seoane (2012: 15):

Sino que tiene también un indubitable sustento en la disputa global por la apropiación de los bienes naturales de la región latinoamericana en el contexto de la ofensiva extractivista. Valga recordar que nuestra Latinoamérica y Caribeña comprende un territorio en el que crecen el 25% de los bosques y el 40% de la biodiversidad del globo; casi un tercio de las reservas mundiales de cobre, bauxita y plata conocidas son parte de sus riquezas, a lo que se suma más del 85% de las de litio; guarda en sus entrañas el 27% del carbón, el 25% del petróleo, el 8% del gas y el 5% del uranio descubiertos y en explotación; su plataforma marítima anuncia nuevos yacimientos y sus cuencas acuíferas contienen el 35% de la potencia hidroenergética mundial, mientras una de las principales reservas de agua dulce se esconde bajo su suelo (Seoane, 2005). Y, complementariamente, nuestra región ya resulta una reserva estratégica central para la economía estadounidense; consideremos que 7 de los 21 minerales considerados por el gobierno de Washington de “total vulnerabilidad” son importados principalmente de Brasil y México; 8 de los 17 de “alta vulnerabilidad” se obtienen en gran medida de México, Perú, Bolivia, Brasil y Chile; y 11 de los 25 de “mediana vulnerabilidad” de Venezuela, Chile, México, Perú, Brasil y Trinidad y Tobago.

Entonces ubicamos a los territorios latinoamericanos como espacios con una importancia geoeconómica fundamental, en los que se desarrollan disputas por la forma en que se manejan la agricultura (campesina frente al agronegocio), la extracción mineral, los bosques, el agua y la biodiversidad.

Capital transnacional en el agro latinoamericano

Este proceso de expansión capitalista sobre los espacios agrarios en Latinoamérica tiene que ver también con el hecho de que a la producción de alimentos para los seres humanos y los animales se ha incorporado un dominio agro-energético del territorio, que tiene que ver con la producción de agrocombustibles, la extracción de hidrocarburos y la explotación minera que requiere fuertes cantidades de energía para sus explotaciones. En términos reales como afirma Silvia Gorenstein (2016: 1) la región latinoamericana y del Caribe:

exporta más de lo que importa y, en conjunto, el subcontinente representa 13% del comercio mundial de productos agrícolas, con una tasa de crecimiento de 8% anual en los últimos 20 años. El Cono Sur es un proveedor importante de la soja que sirve como insumo para la producción de carne, y se han expandido otros de los denominados “cultivos flexibles” o comodines –maíz, caña de azúcar y palma– con fines alimentarios, pero también utilizables como biocombustible. La incidencia del capital transnacional intensifica tendencias instaladas hace tiempo en ALC. Las transnacionales agroalimentarias desempeñan un papel clave en la dinámica de un proceso que incorpora diferentes territorios a las relaciones de producción y consumo global. A través de sus inversiones y modalidades organizativas, conforman complejas estructuras (redes, mallas) y al actuar en múltiples localizaciones ejercen el gobierno de diferentes eslabones de las cadenas agroalimentarias bajo marcos regulatorios y competitivos en los que se combinan de manera compleja instancias nacionales, regionales y mundiales.

Lo importante de resaltar es que estos grandes corporativos agroalimentarios que forman parte del funcionamiento del Capitalismo Global han impactado en la estructura agraria regional impidiendo la democratización del acceso a la tierra de millones de campesinos, acaparando los apoyos públicos gubernamentales de las naciones latinoamericanas y transformando el funcionamiento de la economía agraria que tiene que

ver con el acceso a semillas, agroquímicos y -tóxicos, créditos, asistencia técnica, comercialización, logística y agregación de valor económico a los productos primarios. El campo latinoamericano se encuentra así bajo el dominio oligopólico genético-químico que impulsan con fuerza grandes compañías como *Bayer-Monsanto, DuPont, Dow, Syngenta y BASF*.

La nueva revolución verde ha significado para los campesinos de Latinoamérica una nueva subordinación a dichas empresas por la introducción de un nuevo paquete tecnológico, que contempla semillas modificadas genéticamente con lo cual se pagan derechos de propiedad intelectual, el uso masivo de químicos y tóxicos que los acompañan y el impulso decisivo a los productos de exportación en detrimento de la soberanía alimentaria. Esto último ha ocasionado una expansión de la frontera agrícola sin precedentes con su consiguiente devastación ambiental. En Latinoamérica somos testigos de cómo cultivos como la soya, el eucalipto, la caña de azúcar, la palma de aceite y el hule, entre otros, y la ganaderización capitalista, desarrollan la pérdida de grandes ecosistemas naturales como es el caso del Cerrado brasileño, la Amazonia y el Gran Chaco en Argentina, Paraguay y Bolivia. En el caso mexicano y guatemalteco la pérdida de la Selva Lacandona y del Petén es alarmante. Como afirma Gorenstein (2016: 8):

El extendido proceso de ampliación de las tierras destinadas a cultivos agroindustriales en ALC se basa tanto en la incorporación de nuevas superficies (no previamente utilizadas para tal fin) como en el desplazamiento de otras producciones y/o segmentos de la agricultura familiar orientados a los mercados locales. Asimismo, este fenómeno ha sido impulsado por la creciente difusión de nuevos paquetes tecnológicos, la ampliación de la demanda internacional y el desarrollo de los cultivos flexibles. Este último factor, sumado a otros de carácter extrasectorial –como el desarrollo de la silvicultura forestal, la conservación a gran escala, los mecanismos de compensación de carbono y la extracción de minerales– han tenido una incidencia significativa en la inversión extranjera destinada al acaparamiento de tierras.

El crecimiento de los cultivos flexibles o “comodín” y la concentración, la extranjerización y el acaparamiento de tierras han estado muy vinculados.

Este proceso de acaparamiento de tierras y extranjerización se presenta fundamentalmente en Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Guatemala. Según información de la CEPAL (2013) los grandes inversores extrarregionales en Latinoamérica provienen de países del Golfo Pérsico, China y Corea del Sur (en Argentina y Brasil), Estados Unidos y países europeos (en Colombia, Perú y México) y Japón (en Brasil, Colombia y Ecuador). Regionalmente el capital mayoritario brasileño invierte en el Mercosur y en Chile. Y las empresas transnacionales de capital mayoritario mexicano en Centro América y Colombia. Así las grandes empresas agroalimentarias donde participa una clase capitalista transnacional han sido las principales beneficiarias del boom de los *commodities* en los mercados de precios de los futuros agrícolas, y del apoyo gubernamental para desplegar sus estrategias de alianzas y fusiones.

Caso relevante es la empresa *JBS Friboi* (la más grande de la región) de capital mayoritario brasileño que obtuvo grandes apoyos del Banco Nacional para el Desarrollo Económico Social de Brasil (BNDES) durante los gobiernos de Lula da Silva y Dilma Rouseff, lo cual le permitió, por ejemplo, la adquisición de *Pilgrim's Pride* en la zona. A ellos se suma el impulso también gubernamental que grupos como *Bimbo, Gruma*, el grupo *Alfa* y la química *Mexichem* han recibido para expandirse no sólo en México, sino en todo el subcontinente latinoamericano y llegar también a Europa, China, Australia y Malasia. Una unión clara del interés de la clase capitalista transnacional y los gobiernos facilitando su proceso de expansión.

Junto con ello la transnacionalización del comercio de alimentos en Latinoamérica ha abierto terreno para que el derecho a la alimentación, a una comida sana y a precios justos en los mercados sean olvidados y los pueblos latinoamericanos se enfrenten a una inseguridad alimentaria cada vez más crecien-

te. Empresas como *Archer Daniels Midland* (ADM), *Bunge*, *Cargill* y *Louis Dreyfus* dominan la comercialización de insumos, productos alimenticios y también reciben grandes apoyos gubernamentales para asegurar el suministro a sus cadenas, la construcción de logística y para el desarrollo de naves industriales y obras de infraestructura relevantes como son las hidrovías en Brasil o los parques agrologísticos en el caso mexicano. Dentro de esta estrategia de dominio territorial para acaparar tierras, apoyos fiscales, créditos, subordinar mercados y aumentar la rentabilidad de las empresas transnacionales se inscribe el proceso de impulso a las plantaciones de la palma de aceite en el área mesoamericana.

La palma de aceite

La historia de la palma de aceite en Latinoamérica va de la mano de la historia de la *United Fruit Company*, la cual originalmente surgió de la exportación de bananas, pero con el paso de tiempo se diversificó. En 1923 la *United Fruit* formó el departamento de investigación tropical, el cual se encuentra instalado en Lima, Honduras desde 1926. En ese mismo año se creó la Estación Experimental de Lancetilla, fundada en la cercanía de Tela, Honduras. De acuerdo a Richardson (1995):

La introducción de nuevos cultivos tropicales para la evaluación en América Central fue uno de los objetivos principales del jardín botánico de Lancetilla, como fue llamada más adelante. El botánico estadounidense de renombre Wilson Popenoe fue Superintendente de Lancetilla durante sus primeros 14 años, y la colección de la palma aceitera fue manejada por Alfred F. Butler por ese periodo.

Esto llevó a la obtención de material genético de primera calidad, lo cual fue la base para posteriores plantaciones del cultivo de palma de aceite en Centroamérica.

Posteriormente en Turrialba, Costa Rica se desarrolló la palma aceitera, la cual tenía el objetivo de proveer a las tropas estadounidenses de aceite durante la Segunda Guerra Mundial, debido a que las

zonas productoras asiáticas se encontraban bajo control japonés. De acuerdo a Clare (2008: 36)

[en] esa misma línea se veía el proyecto aceitero, como parte del esfuerzo de guerra, pues las invasiones alemanas en África, las japonesas en el Pacífico y la interrupción de las rutas marinas obligaron a buscar el abastecimiento dentro del ecúmene americano. Al tratarse, por lo tanto, de una empresa conjunta entre la *United Fruit* y el Departamento de Agricultura de Estados Unidos, la Compañía disponía de toda la infraestructura de captación genética del Estado norteamericano.

Entonces la llegada de la palma a Centroamérica, se debió fundamentalmente a los intereses geoestratégicos norteamericanos y con el paso del tiempo, dicho cultivo generó grandes procesos de deforestación en el continente y problemas sociales con las comunidades campesinas, en las que se ha implementado de manera decidida el despojo de tierras (Alonso-Fradejas, 2012). Ya para fines del siglo XX en la región existían más de 100.000 hectáreas, las cuales se distribuían de la siguiente manera: Honduras (50,7%), Costa Rica (29,7%) y Guatemala (11,5%) (Umaña, 1998: 267). Ello se incrementará de forma notable como apuntaremos más adelante.

En su tesis de maestría Aryeh Shell, nos habla sobre el proceso de despojo que han sufrido los habitantes de la costa caribeña de Honduras por el impulso decidido a la siembra de palma aceitera, con el pretexto de su utilización como agrocombustible. Uno de los principales actores ha sido el grupo DINANT del empresario Miguel Facusse:

El *Grupo Dinant* es uno de los últimos dieciséis proyectos que han recibido financiación en Honduras, de parte del Mecanismo de Desarrollo Limpio para su desarrollo de biocombustibles. Además de la obtención de créditos del MDL, el *Grupo Dinant* ha recibido una importante ayuda de instituciones financieras internacionales, incluyendo 7 millones de dólares del Banco Interamericano de Desarrollo, 30 millones del Banco Mundial” (Shell, 2012: 49).

El caso guatemalteco y su relación con la palma de aceite es impactante. Alonso- Frajejas (2012) analiza de manera decidida el impacto del *land grabbing* en la caña de azúcar y la palma de aceite, y como dicho crecimiento de las “exportaciones” ha sido a costa de los habitantes y los recursos naturales con los que cuentan. Respecto al financiamiento de la actividad palmera, nos dice lo siguiente:

Los beneficios de este auge de las exportaciones se concentran en pocos capitales agrarios y financieras nacionales, aterrizadas en las élites oligárquicas (y criollas) y abundante dinero en efectivo de barones de la droga. Todos ellos, de maneras diferentes, pero interconectados, juegan un papel importante en el actual acaparamiento de la tierra. Capital financiero internacional también desempeña un papel clave en estas industrias más allá de lo especulativo (aunque a menudo volátil) empujando hacia arriba los precios mundiales de las diferentes salidas de la caña de azúcar y la palma de aceite. Complejos agroindustriales de la caña de azúcar en Guatemala reciben hasta un 93% de sus créditos en dólares durante el 2011. Además, uno de los principales actores en la industria de palma aceitera de Guatemala fue hasta diciembre de 2011 la filial local incorporada de un productor de agrodiesel de Estados Unidos propiedad de Goldman Sachs y el grupo de Carlyle” (Alonso-Frajejas, 2012)

Este aspecto es central en la consolidación del capital trasnacional agrícola en AL. Tenemos que en un primer momento controlaron la producción agrícola directamente, para posteriormente, utilizando el financiamiento y los créditos, obligan a los países y empresas locales a utilizar tecnologías, las cuales no eran necesarias, ni las más baratas, ni sustentables, pero que garantizan a mediano y largo plazo la dependencia tecnológica.

Impactos socioambientales del extractivismo palmero

Existen múltiples estudios que analizan los impactos sociales y ambientales del cultivo de la palma de acei-

te. Por ejemplo, el estudio de Lesley P. Potter (2011) ubica claramente los efectos diferenciados que impulsa dicho monocultivo, ya que alerta sobre el proceso de deforestación y de precarización del trabajo que se vive en el Ecuador y por otra parte, de la propaganda gubernamental que ve a la palma como una fuente de empleo y de desarrollo de regiones pobres de ese país. Para el caso de Colombia Fidel Mingorance, Flaminia Minelli y Hélène Le Du (2004) al analizar el caso de las plantaciones de palma de aceite en el Choco señalan claramente que en el discurso las empresas han presentado este cultivo como un ecosistema verde que facilita la captura de carbono. Sin embargo, las plantaciones de palma crean un ambiente en el cual no se sostiene la biodiversidad.

Lo relevante es que el crecimiento del monocultivo de palma aceitera (*Elaeis guineensis*) está generando un enorme impacto ambiental a nivel mundial, muy agravado en naciones del Sudeste Asiático y Latinoamérica donde estos plantíos están suplantando en un 40% a los bosques tropicales y en un 32% a los pastos naturales y las áreas de cultivo de grano básico según se desprende de una investigación realizada por el *Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals* de la Universidad Autónoma de Barcelona (ICTA-UAB) en este año.

A su vez, un estudio publicado por el Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt afirma que:

Es importante recordar que las plantaciones de palma no son bosques, son ecosistemas uniformes que sustituyen los ecosistemas naturales y su biodiversidad. Esto usualmente resulta en impactos sociales y ambientales negativos: decrece la producción de agua, se modifica la estructura y composición de los suelos, se altera la abundancia y composición de especies de fauna y flora, se pierde la base del sustento de la población nativa y en algunos casos se produce el desplazamiento de las comunidades negras, indígenas y campesinas de la zona.

En Guatemala el crecimiento de este monocultivo ha sido de un 600% en la última década. Ello hace que los científicos alerten sobre las consecuencias devastadoras en los suelos transformando grandes hectáreas de tierras en infértiles y, en algunos casos, inutilizables.

La pérdida de biodiversidad, la desaparición del hábitat de especies como los gorilas y la contaminación del aire y los recursos hídricos por los grandes incendios son algunos de los impactos ambientales más reconocidos por las plantaciones de la palma, que también tiene efectos perjudiciales para la salud de los humanos. Además una de las grandes preocupaciones por la palma es la deforestación de extensas regiones de Asia, es así que en Malasia, Indonesia y Nueva Guinea, se tiene el desplazamiento de millones de hectáreas de selva tropical por el cultivo de la palma, tal y como ha documentado el estudio de Emily B. Fitzherbert et al. (2008). Estudios como el de Mingorance et al. (2004) alertan también sobre el hecho de que el impulso a estos cultivos se ha realizado en algunos casos con la participación directa de movimientos paramilitares en la implementación y se ha podido observar una convivencia directa o indirecta entre organismos del Estado y tales grupos, con lo que se presenta la violación a los derechos humanos de propiedad, laborales, a la vida y a la integridad física.

En el caso latinoamericano el cambio de uso de la tierra de selva a cultivos de palma africana ha sido documentado por organismos de la sociedad civil (Bravo & Altieri, 2007), y académicos de universidades latinoamericanas en los siguientes países: Guatemala (Alonso-Fradejas, 2007), Nicaragua (Madriz, 2011), México (Ávila et al., 2014), Honduras (Macías, 2001), Perú (Gutiérrez-Vélez, 2011), Colombia (Castiblanco et al., 2013), Brasil, Costa Rica y Ecuador (López y Landívar, 2009), entre otros. Dichos estudios narran la complejidad que tiene la biodiversidad animal y vegetal para sobrevivir en dichas condiciones adversas que significa la producción basada en los monocultivos de palma.

Respecto a la problemática de la deforestación en Latinoamérica sobresale la región sudamericana,

42 Año 16, número 31. julio-diciembre

ya que tres países, Ecuador, Perú y Brasil, han generado un impacto significativo sobre los bosques tropicales (Furumo & Aide, 2017). El Perú registró la tasa más alta de deforestación para la producción de aceite de palma de todos los países estudiados, con un 76 % de las plantaciones de palma aceitera detectadas en sustitución de los bosques. Este hallazgo está en línea con otros estudios que han demostrado que el aceite de palma es una amenaza emergente para la Amazonía peruana. Mientras que solo el 24% de la expansión del aceite de palma en Guatemala fue a expensas de los bosques, el 89% de esa expansión ocurrió en el departamento de Petén, que contiene la Reserva de la Biosfera Maya. Los autores del estudio Furumo & Aide, (2017) dijeron que la debilidad de la gobernanza local y las leyes de tenencia de la tierra tienen la culpa y por eso resaltan la importancia de la supervisión de la industria por los programas internacionales de certificación (Furumo et al., 2017). En cuanto a los impactos sociales el estudio de Ávila (2014: 65) señala:

En términos concretos el fomento de dicha actividad agrícola plantea tres grandes impactos sociales en la vida comunitaria de las poblaciones rurales.

- La concentración del ingreso en pocas empresas y los propietarios privados son beneficiados por los apoyos que vienen del gobierno federal.
- Permanece el enfoque productivista que simplifica el agro sistema y se utiliza una gran cantidad de fertilizantes y agroquímicos.
- Hay una imposición cultural a las comunidades, los productores son vistos como trabajadores de la agroindustria capitalista.

Por lo que se coincide en lo que señala el informe del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (2001: 73):

En definitiva, las razones reales para la expansión de este cultivo nada tienen que ver, ni con el mejoramiento de las condiciones de vida en los países del Sur ni con la protección ambiental. Por el contrario, el auge en las plantaciones de palma sirve los intereses de las élites locales y de las empresas transnacionales con las que se alían para la obtención de beneficios mutuos.

En esa lógica de beneficios para la clase capitalista transnacional se entiende el gran impulso que ha tenido el cultivo de la palma de aceite en la región mesoamericana, lo que nos permite hablar de la conformación de un corredor palmífero mesoamericano que promueve la deforestación, la devastación ambiental, la pérdida de biodiversidad, la precarización del trabajo y el despojo y acaparamiento de tierras donde anteriormente se producían alimentos.

El corredor palmífero mesoamericano

En latinoamérica el cultivo de palma de aceite se produce desde el sur del estado mexicano de Veracruz, hasta la zona amazónica de Perú y Brasil,¹ generando un entramado en el que existen espacios que son ocupados por la oleaginosa. La expansión del cultivo de palma se debe a la búsqueda de rentabilidad que tiene el capitalismo global y donde el territorio se ha convertido en un elemento central del proceso de obtención de ganancias. Así las tierras anteriormente agrícolas (productoras de alimentos), forestales o ganaderas, se han reconvertido en espacios fundamentales para la obtención de ganancias a través de actividades relacionadas a los monocultivos, la agroindustria, la minería y los hidrocarburos. Ello se ha visto favorecido por una política pública de desarrollo rural que en el área mesoamericana ha castigado vía precios y el abandono de subsidios a la producción de cultivos básicos y ha apostado a la generación de mercancías para la exportación ligadas básicamente a la producción agroindustrial. De manera creciente Latinoamérica se incorpora a la producción mundial de aceite de palma muy por debajo aún de lo que producen Indonesia y Malasia que oscila entre el 85% y 90% de la producción mundial, donde por cierto la devastación ecológica es brutal.

A continuación analizaremos la situación en cada uno de los países del corredor palmífero mesoamericano. Los principales países productores de palma africana son: Guatemala, Nicaragua, Honduras, Costa Rica, Panamá, Colombia, Brasil, Ecuador y Perú, los cuales contienen grandes extensiones de territorio con cultivo de palma de aceite, lo cual ha

generado distintos conflictos socio-ambientales (Ávila et al., 2017) por acaparamiento de tierras y porque esta especie aparte de ser exótica, consume muchos litros de agua lo cual es una amenaza hacia los mantos acuíferos, arroyos y ríos.

Colombia es el país con mayor cultivo sembrado de palma de aceite. Cuenta con una superficie total de más de 500 mil hectáreas, con las cuales se producen más de 1 millón de toneladas de aceite anualmente. Uno de los problemas que se ha ocasionado por estas plantaciones ha sido el desplazamiento poblacional, en una disputa territorial por las tierras fértiles de los pequeños productores. Dentro de Colombia hay 4 empresas productoras de aceite de palma las cuales son: Urapalma, Palma de Curvaradó, Palmas S.A. y Palmadó.

Ecuador es el segundo país con grandes extensiones de cultivo de palma que cuenta con más de 280.000 hectáreas. Dentro del territorio se encuentran tres empresas extractoras de aceite: Palmar del Río, Palmeras del Ecuador y Palma Oriente. Esta última fue a la que se le compraron la mayoría de las plantas. Uno de los problemas sociales que estas empresas han provocado, es que haya problemas agrarios, ya que la empresa Palmeras del Ecuador, año con año le compra terrenos a comuneros para ampliar su producción.

En Honduras, la superficie sembrada de palma es de 165.000 hectáreas y actualmente hay 15 plantas procesadoras, de las cuales 3 controlan el 61% de la producción de aceite de palma en el país. Sobresalen: *Corporación Dinant, Grupo Jaremar y Aceydesa*. En Honduras por lo menos 7.000 hectáreas de palma han sido sembradas en parques nacionales, esto a pesar de que la ley lo prohíbe.

Guatemala cuenta con 130.000 hectáreas de cultivo sembrado. Existen 3 empresas procesadoras, las cuales son *Grupo HAME*, que es uno de los productores más grandes de palma de aceite en este país, la empresa Reforestadora de Palma del Peten S.A. (REPSA), esta hace un mal manejo de su cultivo, por lo cual la población expresa que hay cierta contaminación en el río Yayaxché y la empresa *NATURACEITES*, la cual se ha posicionado en los municipios de

“El corredor palmífero mesoamericano: impacto socioambiental, dominio territorial y proceso extractivista”
 Fray Bartolomé de Las Casas y Chahal, Alta Verapaz; Livingston, Izabal y San Luis, Petén. El 30% del producto se comercializa a nivel nacional y lo demás se exporta a México, Centroamérica y la Unión Europea.

Costa Rica cuenta con un total de 66.419 hectáreas de palma de aceite. Este país fue el primer productor de palma en el año de 1986 con la creación de la empresa ASD, especializada y dedicada al desarrollo de variedades de semilla y clones de palma de alta productividad. Ha exportado más de 300 millones de semillas prácticamente a todos los países productores de palma aceitera en el mundo. Costa Rica cuenta con 5 plantas industriales extractoras: Naranja, Palo Seco, Coto, Roble y Coopeagropal. Es autosuficiente, debido a que exporta el 65 % de su producción de aceite de palma, los compromisos adquiridos por las empresas como *Palmatica* y *Quivel*.

Nicaragua cuenta con una superficie de 30.000 hectáreas de palma de aceite, las cuales producen alrededor de 60 mil toneladas de aceite de crudo. Kukra Hill, la empresa *Industrial Aceitera*, la cual viene operando a partir del 2012, como empresa tiene 11 mil hectáreas y 3 mil 500 hectáreas de productores particulares. El producto, es decir, el aceite de la palma extraída, se exporta hacia México.

Panamá cuenta con 8.000 hectáreas de palma. En Barú, tres cooperativas producen la materia prima para abastecer a las plantas extractoras: *la cooperativa de Servicios Múltiples General Omar Torrijos Herrera R.L*, *la cooperativa de Servicios Múltiples Empresa de palma aceitera de Chiriquí* y *la Cooperativa*

agrícola y servicios múltiples de Corozo y Palmito, R. L. Se ve de gran rentabilidad en la provincia de Veraguas, específicamente en el distrito de Soná, donde un grupo de productores conocidos como la Asociación de Productores de Palma Aceitera, se reunió con el fin de organizar y promover la industria como alternativa para el desarrollo de esa región.

Brasil cuenta con una extensión de 74.000 hectáreas. En este país la mayor demanda de productos derivados de esta especie es el biodiesel, y esto pese a los buenos precios que paga la industria de alimentos y de cosméticos. En el estado de Pará se están sembrando 60.000 hectáreas. Agropalma, la única gran productora de aceite de palma en Brasil, dejó de hacer biodiésel “temporalmente”, desde agosto. La legislación brasileña exige para la Amazonía la preservación de los bosques en 80% de cada predio, en la llamada reserva legal. Tantos cuidados no impiden el rechazo de ambientalistas y activistas sociales: “Estamos contra cualquier monocultivo en gran escala, incluso de árboles”, en defensa de la biodiversidad y un clima más equilibrado, afirmó João Pedro Stédile, uno de los coordinadores del Movimiento de los Sin Tierra y de la internacional Vía Campesina.

Perú cuenta con una superficie de 77.500 hectáreas de palma, entre las cuales el 77% se encuentran en Ucayali y San Martín, donde se sufre el 40% de deforestación de bosques amazónicos del país. En este país el gobierno ordenó que la empresa *United Cacao Limited* detuviera sus actividades en cuanto a la palma aceitera y les aplicó una sanción por la deforestación ilegal de los bosques en años anteriores.

Cuadro I. Hectáreas sembradas de palma africana en la región mesoamericana

PAISES	HECTAREAS
México	100, 000
Guatemala	130,000
Honduras	165,000
Nicaragua	27,700
Costa Rica	66,419
Panamá	8,000
Colombia	500,000
Ecuador	280,000
Total	1.237.119

Fuente: Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (2016) y para el Caso de Panama (Gonzalez Cárdenas Andrea).

De acuerdo al cuadro 1 tenemos un total de 1 millón 236 mil 419 hectáreas sembradas ya en la región mesoamericana. Su crecimiento es espectacular en tan sólo dos décadas. En su aumento interviene indudablemente la conformación de un régimen de desposesión (Levien, 2014) donde las instituciones en todos los países tienden a preferir la instalación de estos monocultivos en detrimento de la producción campesina o de la agricultura familiar.

Dicho proceso en algunos casos hace uso de la violencia política, física o paramilitar como son los casos en Honduras, Guatemala y Colombia y en otros se ha producido básicamente a través de procesos de cooptación, incentivos fiscales, económicos, de asistencia técnica y de comercialización como es el caso mexicano y costarricense. Para las investigadoras de la Universidad de Stanford Emily Beggs y Ellen Moore (2013), tres factores explican la especial atracción de la palma de aceite para los pequeños productores: (a) su reputación de altos precios, (b) la asistencia externa con costos iniciales definidos, y (c) la posibilidad de cubrir las demandas de trabajo dentro de la unidad familiar. Este análisis desarrollado para la situación de la palma en Costa Rica puede extrapolarse a la realidad de muchas zonas rurales de la región mesoamericana.

El comercio internacional del aceite de palma está orillando a la ampliación de nuevas zonas de cultivo en la región, departamentos como el Petén en Guatemala, el estado de Pará en Brasil, el valle del Motagua en Honduras, y los estados mexicanos de Chiapas, Tabasco y Campeche juegan un papel preponderante en la ampliación de la frontera agrícola de la palma.

La palma de aceite en México

El estado de Campeche ubicado en la península de Yucatán, cuenta con significativos caudales de agua los cuales desembocan en la Laguna de Términos o Golfo de Campeche. En la cuenca del Río Usumacinta, el más caudaloso de todo México se plantea el desarrollo de las plantaciones de palma. En la zona Sur del estado se tiene proyectado la siembra de la

oleaginosa, con el objetivo de ampliar la siembra a más de 100.000 hectáreas, proyecciones formuladas por el Gobierno del Estado de Campeche en el Proyecto Palma de aceite 2016.

De acuerdo con Márquez (2015: 4):

El Programa Nacional de Palma de Aceite en Campeche inició a partir de 1997. La superficie sembrada de palma de aceite se encuentra en los municipios de Escárcega, Palizada, Candelaria y el Carmen. Se han beneficiado entre 850 y 900 productores del sector social en 47 comunidades de los municipios de Escárcega, Candelaria y Carmen; y ocho productores del sector privado de los municipios de Palizada y Carmen (SAGARPA, 2013). Las tres regiones productoras más importantes son Sabancuy-Escárcega, Aguacatal y Palizada. Para el año 2013 se tienen reportadas 8,172 hectáreas. La superficie sembrada se ha triplicado en los últimos cinco años y la producción se ha incrementado de 8.378 toneladas a 28.385 toneladas en el mismo periodo (SAGARPA, 2013). Las plantaciones van de 3 a 5 ha principalmente, aunque existen productores individuales que reúnen plantaciones de palma con módulos de 25 ha o más (SAGARPA, 2013). La mayor parte de la superficie de plantaciones de palma de aceite (95%) está conformada como propiedad ejidal cultivada por el sector social (SAGARPA, 2013). Para diversificar y aprovechar el potencial agrícola del sur del estado, el gobierno de Campeche proyecta para el 2015 una superficie sembrada de más de 33 mil hectáreas de palma de aceite.

Para Márquez et al. (2016) la expansión se basa en un proceso en el que participan pequeños productores que han ido sumando sus parcelas al cultivo de palma. Sin embargo, se tiene documentada la presencia de fuertes inversiones de capital. Tal es el caso de la presencia de grandes productores con más de 100 hectáreas en la región y han ubicado sus inversiones fundamentalmente en el Sur de Campeche. El actual Secretario de Desarrollo Rural del gobierno del estado, el Ing. Armando Constantino Toledo Jamites, es un empresario de palma aceitera, dueño de la empresa Oleofinos del Carmen. La importancia de las plantaciones tiene que ver con que en esos territorios atra-

viesa el corredor biológico mesoamericano, el cual al verse presionado por las plantaciones de palma, pudiera perder la conectividad de las áreas naturales protegidas.

En México el estado que cuenta con mayor producción de palma aceitera es Chiapas, que en superficie sembrada se acerca a las 50.000 hectáreas. La distribución en el estado se da en cuatro regiones, el Soconusco, Marqués de Comillas (Selva Lacandona), Palenque y Pichucalco. En el estado sureño la producción se basa en procesos de cooptación o negociación con pequeños productores en el que la tenencia de la tierra es de carácter social. En la zona de Marqués de Comillas existen procesos incipientes de acaparamiento, mediante procesos de rentismo o de abandono de la actividad productiva dominante, que en este caso es la ganadería extensiva bovina.

En Tabasco y Veracruz, se tienen alianzas con sectores de pequeños productores corporativizados en organizaciones sociales. En ese sentido avanza la superficie, pero se enfrentan a cultivos o prácticas de producción más rentables. Aquí los problemas de inseguridad por la violencia del crimen organizado afectan significativamente la producción de la oleaginosa. En el año 2017 la superficie sembrada en México oscila alrededor de las 100.000 hectáreas (Furumo et al., 2017).

Conclusiones

El cultivo de la palma de aceite abarca desde México hasta Perú, cubriendo superficies significativas del continente americano. Es una planta exógena importada de África, la cual genera fuertes impactos socio-ambientales en los territorios indígenas y campesinos, y deja una estela de destrucción del patrimonio biocultural. Lo relevante es que en lugar de tener un corredor ecológico mesoamericano, que cuente con biodiversidad y calidad ambiental, se tiene un crecimiento exponencial del cultivo y la producción de la palma de aceite con un potencial enorme en toda la región centroamericana. En ese sentido, la propuesta del corredor palmífero mesoamericano, implica el desarrollo de una postura basada en la monocultura,

no solo en su expresión de monocultivo, sino en la imposición de una práctica y forma de controlar los territorios, en los que los campesinos o pequeños productores se ven inmersos en un espacio global de acumulación, en el que el capital transnacional opera y ve a los productores como parte de una cadena global, en el que la geografía opera como un proceso de expansión de los intereses supranacionales.

Al analizar los principales exportadores en Centroamérica de aceite de palma se ubica la participación de capitales transnacionales. Entre las empresas destacan *Helmward Limited*, *Fruit Oil*, *Olmecca*, *Pueterrey LLP Limited*, *Palma Sur*, *Naturaceites* y *Productos Alimenticios Diana*. En conjunto concentran aproximadamente el 15% del total vendido por los países centroamericanos durante el año 2016. En lo que se refiere a exportaciones por país en el 2016 Guatemala fue el mayor exportador de aceite de palma al vender \$374 millones de dólares, seguido de Honduras con \$283 millones, Costa Rica con \$102 millones y Panamá con \$10 millones. El destino de las exportaciones durante 2016: el 34% del valor exportado desde Centroamérica tuvo como destino Países Bajos, 25% México y 15% Alemania (CentralAméricaData, 2017). Entre 2015 y 2016 el valor exportado por la región hacia México decreció un 4%, al caer de \$195 millones en 2015 a \$187 millones en 2016. Sin embargo, el volumen exportado registró un aumento de 18%, al subir de 332 mil toneladas en 2015 a 393 mil toneladas en 2016. Empresas exportadoras de palma de aceite que han ganado participación son *Agroaceite*, *Agroservicios el Triunfo*, *Compañía Industrial Aceitera Coto 54* y *Santa Rosa S.A.* . En la práctica tenemos un dominio de la agroempresa sobre los productores, en los que están siendo estos últimos desplazados de la toma de decisiones, y bajo esquemas crediticios para el apoyo de las actividades del cultivo, van limitando las tasas de ganancia para el pequeño productor.

Los impactos ambientales del cultivo de la palma de aceite son considerables, y sobre todo en la región mesoamericana la violencia en su implementación, la presencia de denuncias de derechos humanos,

y el surgimiento del hambre en comunidades campesinas desplazadas dejan un horizonte que compromete el discurso de la sustentabilidad, que las empresas agroindustriales difunden sobre todo en el continente europeo, base de su cadena de comercialización. En la práctica el impulso al cultivo de la palma africana en la región, busca favorecer el control territorial de las empresas transnacionales, subordinado a las poblaciones rurales campesinas e indígenas.

Referencias

Alonso-Fradejas, A., Alonzo, F. y Dürr, J., 2007. Caña De Azúcar y Palma AfricanÁvila Romero a: Combustibles para un Nuevo ciclo de acumulación y dominio en Guatemala. Guatemala: Idear-Congcoop.

Alonso-Fradejas, A., 2012. Land control-grabbing in Guatemala: the political economy of contemporary agrarian change. *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement*, 33(4), 509-528.

Avila . L., & Avila, A. (2017). The Myth Behind Sustainable African Palm Crop. Socio-Environmental Impacts of Palm Oil in Chiapas, Mexico. *International Journal of Ecology & Development™*, 32(4), 1-19.

Ávila, A., Ávila , L. y Sulvaran, J., 2014. Impactos socioambientales del cultivo de la Palma Africana (*Elaeis guineensis*) en el Ejido Boca de Chajul, Chiapas, Mexico. *Revista Iberoamericana de Ciencias*. Diciembre 2014. ISSN 2334-250.

Ávila, L., 2011. *Chiapas entre la protección ambiental y la producción alimentaria: el impacto de los agro combustibles*. En: Desarrollo Sustentable, Interculturalidad y vinculación comunitaria. Guadalajara: Editorial UNICH. 169-186.

Ávila, L. E. y Ávila, A., 2015. Los agrocombustibles y el crecimiento verde en Chiapas, Mexico (the agrofuels and green development in Chiapas, Mexico). *Revista GeoNordeste*, (1), 249-273.

Bartra, A. (2011). Hambre. Dimensión alimentaria de la gran crisis. *Mundo siglo XXI*, (26), 11-24.

Beggs, E. y Moore, E., 2013. "El Paisaje Social de la Producción de Aceite de Palma Africana en la Región de Osa y Golfito" Stanford Woods Institute for the Environment Stanford University San José, Costa Rica, Junio, 2013.

Betancourt Posada, A. (2006). De la conservación_ desde arriba 'a la conservación_ desde abajo': Una evaluación mexicana del Corredor Biológico Mesoamericano. *De la conservación 'desde arriba' a la conservación 'desde abajo': El interés supranacional en los saberes indígenas sobre ecología*.

Borras Jr, S. M., & Franco, J. C. (2012). Global land grabbing and trajectories of agrarian change: A preliminary analysis. *Journal of agrarian change*, 12(1), 34-59.

Borras Jr, S. M., Franco, J. C., Gómez, S., Kay, C., & Spoor, M. (2012). Land grabbing in Latin America and the Caribbean. *The Journal of Peasant Studies*, 39(3-4), 845-872.

Bravo, E. y Altieri, M. A., 2007. La Tragedia Social y Ecológica de la Producción de Biocombustibles Agrícolas en las Américas. Boletín No. 235 de la Red por una América Latina Libre de Transgénicos.

Carámbula, M., Cardeillac, J., Gallo, A., Juncal, A., Moreira, B., & Piñeiro, D. (2012). Los límites de la ciudadanía: el caso de los trabajadores asalariados rurales. *El Uruguay desde la sociología X*, 351-370.

Castiblanco, C., Etter, A. y Aide, T.M., 2013. Oil Palm Plantations In Colombia: A Model Of Future Expansión *Environmental Science & Policy* 27, 2013, 172–183.

Clare, P., 2008. La palma perfecta y los productos del capital genético (1920-2005). *Historia ambiental de Costa Rica: algunos temas*, 34.

Fitzherbert, E. B., Struebig, M. J., Morel, A., Danielsen, F., Brühl, C. A., Donald, P. F. y Phalan, B., 2008. How Will Oil Palm Expansion Affect Biodiversity? *Trends In Ecology And Evolution* Vol.23 No.10 538-545.

Furumo, P. R. y Aide, T. M., 2017. Characterizing Commercial Oil Palm Expansion in Latin America: Land Use Change and Trade. *Environmental Research Letters*, 12(2), 024008.

- González Cárdenas, A., 2015. Disponible en: http://web.fedepalma.org/sites/default/files/files/Presentaci3%B3nConferenciaInternacional_JB_AG_3.pdf (Consultado el 12 de julio de 2017).
- Gutiérrez-Velez et al., 2011. High Yield Oil Palm Expansion Spares Land And The Expense Of Forest In The Peruvian Amazon. *Environmental Research Letters*. (6) 4.
- Harvey, D. (2000). Reinventar la geografía: Entrevista con David Harvey. *New Left Review (español)*, (5), 107-126.
- Instituto de Investigación de Recursos Biológicos ‘Alexander von Humboldt’, Boletín no. 21, Agosto 2000 En Biosíntesis.
- Levien, M. Da acumulação primitiva aos regimes de desapropriação. *Sociologia & Antropologia*, Rio de Janeiro, v. 4, n.1, p. 21-53, jun. 2014.
- López, J. y Landivar, N., 2009. The Silent and Dissimulated Expansion of African Palm in the Middle Basin of the Guayas River in Ecuador: The Case of the Samán Sector. In: Red Sugar, Green Deserts. FIAN, RLS, UE. 219-228.
- Macías, M. A., 2001. *La Capital De La Contrarreforma Agraria: El Bajo Aguan De Honduras*. Editorial Guaymurás.
- Madriz, P. M., 2011. Impacto Ambiental y Social a Causa del Cultivo de Palma Africana y la extracción de aceite vegetal en la Región Autónoma El Atlántico Sur (Raas). Centro Alexander Von Humboldt, Diakonia. 39.
- Márquez, R. I., 2015. Biocombustibles en Campeche: experiencias del sector social con el cultivo de palma de aceite. *Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa*.
- Márquez, R., Sandoval Valladares, J. L., Eastmond Spencer, A., Ayala Arcipreste, M. E., Arteaga Aguilar, M. A., Issac Márquez, A. P. y Sánchez González, M. C., 2016. “Impactos Sociales y Ambientales de la Palma de Aceite: Perspectiva de los Campesinos en Campeche, México,” *Journal of Latin American Geography* 15(2).
- Miller, K., Chang, E. y Johnson, N., 2001. *En busca de un enfoque común para el Corredor Biológico Mesoamericano*. World Resources Institute.
- Mingorance, F., Minelli, F. y Le Du, H., 2004. El cultivo de la Palma Africana en el Choco. Legalidad Ambiental, territorial y derechos humanos. Human Rights. 1ª. Edición. Diócesis de Quibdó. Colombia.
- Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales, 2016. “Los pueblos de “América Media” luchando por sus territorios y contra toda forma de opresión”, *Expansión de las plantaciones de palma aceitera como política de Estado en Centroamérica* [en línea], núm. 226, Uruguay. Disponible en: http://wrm.org.uy/es/files/2016/10/Boletin226_ESP-PDF-1.pdf (Consultado el 12 de julio de 2017).
- , 2001. El amargo fruto de la palma aceitera: despojo y deforestación. Publicado en agosto 2001. Novib.
- Posada, A. (Ed.), 2006. De la conservación «desde arriba» a la conservación «desde abajo». DF. Fundación Carolina.
- Potter, L., 2013. La industria del aceite de palma en Ecuador: ¿un buen negocio para los pequeños agricultores?. *Eutopía - Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 0(2), 39-54. doi:<http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.2.2010.1028>
- Richardson, D. L., 1995. The history of oil palm breeding in the United Fruit Company. *ASD Oil Palm Papers.*, (11), 1-22.
- Robinson, W. I. (2007). Beyond the Theory of Imperialism: Global Capitalism and the Transnational State A travers la frontière de la théorie de l’impérialisme: le capitalisme global et l’état transnational Mas all de la teoría del imperialismo: capitalismo global y estado transnacional. *Societies Without Borders*, 2(1), 5-26.
- Shell, A., 2012. El capitalismo del desastre en Honduras: El conflicto de tierras en el Bajo Aguán (2009-2012). Maestría en Relaciones Internacionales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de El Salvador. Buenos Aires, Argentina. 86.
- Umaña, C. H., 1998. Desarrollo del cultivo de la palma de aceite en Centroamérica. *Revista Palmas*, 19(especial), 266-272.

2 Sabemos que dichos países no se encuentran en el área mesoamericana, pero para fines del artículo y su relevancia vemos importante incorporarlos al análisis.